

LA DEMOGRAFIA DE LA PESTE DE VALENCIA DE 1647 - 1648

Por MARIANO PESET, SANTIAGO LA PARRA, M.^a FERNANDA MANCEBO, JOSE LUIS PESET, ELVIRA ARQUIOLA, M.^a VICTORIA LOPEZ y M.^a AMPARO CERVERA *

Un equipo de historiadores de distintas especialidades nos hemos reunido para estudiar la peste bubónica que entró en España y en Europa por Valencia a mediados del siglo XVII. En este trabajo queremos presentar los datos de que disponemos sobre demografía de la peste. Esperamos que pronto nos será posible describir el cuadro total de la epidemia y sus consecuencias económicas y sociales en la ciudad de Valencia. Pero vayan por delante los datos numéricos con esa frialdad que les acompaña, que, sin embargo, son importantes para conocer la evolución de la enfermedad y de sus muertes.

La epidemia de peste bubónica de Valencia de 1647-1648 es de sobra conocida por quienes se ocupan de epidemiología o de demografía. Sin embargo, un estudio detenido de sus números no había sido hecho. Alguna fuente impresa como la *Memoria de los sucesos particulares de Valencia y su Reino, en los años mil seiscientos quarenta y siete y quarenta y ocho, tiempo de peste*, de Fray Francisco Gavaldá, aparecida en Valencia en 1651 y reeditada en 1804, servía de base para cualquier consideración posterior, pues el dominico traía buena tabla de los resultados de la peste. Su número de muertos, 16.789 —en verdad estimó 17.080— se recoge por los más diversos historiadores¹. También la *Relación y discurso de la esencia, preservación y curación de las enfermedades pestilentes en la M. N. y L. Ciudad de Valencia el año pasado de 1647* —aparecido en 1648—, aunque menos difundido, permitía

¹ Utilizamos la primera edición de Gavaldá, impresa por Silvestre Esparsa, con referencia a sus párrafos, por no ir paginada.

* Agradecemos la colaboración en el trazado y construcción de las gráficas a Joaquín Celma.

saber sobre aquella enfermedad². Asimismo, existían manuscritos, y muy poco aprovechados unos *Apuntamientos de lo sucedido en Valencia particularmente en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de los últimos de Julio en adelante, año 1647*, debidos al P. Vicente Arcayna, que incluso traen datos numéricos, independientes de los de Galvada³. Quedaban también algunas noticias en otras fuentes, los archivos parroquiales...

Sin embargo, la bibliografía posterior apenas se interesó por aquellos sucesos de Valencia. Mientras la guerra de Cataluña despertó enorme interés, la situación de la Valencia coetánea apenas era motivo de atención. Las razones parecen claras... Los autores regnícolas —Beuter, Viciano, Escolano...— no llegan a esta época, mientras Perales, continuador de Escolano no aporta nada nuevo⁴. Es menester que surja la epidemiología histórica para que pase a primer plano el tema, aunque Villalba⁵ no aporta datos inéditos y menos una interpretación de aquellos sucesos. Los alemanes, en grandes síntesis —Hirsch, Haeser, Neuburger-Pagel, Sticker...—, se refieren a veces a ella, aunque siempre dentro de marcos amplios⁶.

² No hemos podido consultar directamente esta obrita, tan sólo su descripción en Ximeno, Chinchilla y Morejón.

³ Manuscrito existente en el Corpus Christi de Valencia, de que dieron noticia F. ALMARCHE, *Historiografía valenciana*, Valencia, 1919, pág. 267, y AGUIRRE, citado en nota 9.

⁴ G. ESCOLANO, J. B. PERALES, *Décadas de la historia...*, 3 vols., Valencia, 1878-1880, 779-782. Otros datos de escaso interés pueden espigarse en V. XIMENO, *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vols., Valencia, 1747-1749, I, 357, 359 y 361; II, 6, 28, 32, 74, 98; V. MARES, *La Fénix troyana*, Valencia, 1681, pág. 113. Una descripción de interés en L. MATHEU Y SANZ, *De regimine Regni Valentiae*, Lyon, 1704, cap. VIII, § X, sect. 1.ª, fols. 357-361.

⁵ J. VILLALBA, *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año de 1801*, 2 vols., Madrid, 1803, II, 42-50; A. CHINCHILLA, *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la España en particular*, 4 vols., Valencia, 1841-1846, II, 390-402, 417-424; A. HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la medicina española*, 7 vols., Madrid, 1842-1852, IV, 64-65, V, 7-17. Por desgracia, no alcanza a esta época B. RIBELLES, *Compendio histórico de todas las epidemias padecidas en Valencia antes de 1647*, Valencia, 1803; para épocas posteriores M. y J. L. PESET, *Muerte en España (Política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, 1972. También debe citarse de época y zonas diferentes, B. BENNASSAR, *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne a la fin du XVI^e siècle*, Paris, 1969.

⁶ A. HIRSCH, *Die allgemeinen acuten Infectionskrankheiten vom historisch-geographischen Standpunkte...*, 2 vols., 2.ª ed., Stuttgart, 1881-1883, I, 350-351, 353-354; H. HAESER, *Lehrbuch der Geschichte der Medizin und der epidemischen*

Hace unos años, desde nuevas perspectivas, los historiadores se interesaron de nuevo por aquella peste, la historia social y la demografía resaltaban los acontecimientos de esta índole. Domínguez Ortiz o Pierre Vilar hacen referencia a las epidemias del XVII —el segundo en Cataluña— como factores de comprensión de la demografía. Domínguez se sirve de Gavaldá y sus cifras⁷. Nadal —también Giralt— inserta en una visión amplia esta peste...⁸. Por fin, no hace mucho se publicaron un par de trabajos más cercanos: el de José Luis Aguirre estudia, más directamente, algunos aspectos previos, y el de García Ballester y Mayer Benítez se refiere a sus posteriores efectos en Orihuela⁹. El desarrollo y consecuencias de la epidemia en la ciudad de Valencia —como en el reino— está por hacer. Lo estamos haciendo. Aquí traemos tan sólo las consecuencias demográficas de la misma.

La peculiaridad y dificultad del estudio que intentamos estriba en que los archivos parroquiales de la época están destruidos. Tan sólo San Esteban y —mínimamente— San Pedro se conservan. Disponemos del archivo del hospital, pero las enfermerías que se crearon en aquel momento no han dejado documentación, o al menos se desconoce. Ello supone grandes obstáculos —algunos insalvables— para llegar a conocer con exactitud los datos de aquella peste. Aprovechamos los existentes, creemos que al máximo, y nos atrevemos a ofrecer unas conclusiones acerca de la muerte en la Valencia de 1647 y 1648.

Kranheiten, 3.^a edi., Jena, 1875-1882, III, 442-447; M. NEUBURGER, J. PAGEL, *Handbuch der Geschichte der Medizin*, Jena, 1902-1905, II, 763, y, sobre todo, G. STICKER, *Abhandlungen aus der Seuchengeschichte und Seuchenlehre*, I Band: *Die Pest*, 2 vols., Giessen, 1908-1910, I, 161-162. También L. S. GRANJEL, «Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII», *Cuadernos de historia de la medicina española*, 3 (1964), 19-40.

⁷ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española del siglo XVII*, 2 vols., Madrid, 1963-1970, I, 71.

⁸ J. NADAL, «Historia de la población española», en M. REINHARD, A. ARMENGAUD, *Historia de la población mundial*, Barcelona, 1965, págs. 598-602; J. NADAL, E. GIRALT, *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française*, París, 1960, pág. 42.

⁹ J. L. AGUIRRE, «Francisco Gavaldá y su memoria de la peste», *Boletín de la sociedad castellanense de cultura*, XLVII (1971), 270-291; L. GARCÍA BALLESTER, J. M. MAYER BENÍTEZ, «Aproximación a la historia de la peste de Orihuela de 1648», *Medicina española*, LXV (1971), 317-331. Suele hacerse referencia a ella por quienes estudian su extensión: F. CASAL MARTÍNEZ, «Dos epidemias de peste bubónica en Cartagena en el siglo XVII», *Murgetina*, 3 (1951), 33-92; J. MAISO GONZÁLEZ, «Noticias de la peste de Zaragoza de 1652», *Estudios de historia moderna*, Zaragoza, 1973, 17-45; en Barcelona, dentro de su contexto, P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, 4 vols., Barcelona, 1964-1968, II, 367.

I. Estimaciones totales de la peste

Disponemos de dos estimaciones del número de muertes en aquellas fechas. Las dos coetáneas, una debida al dominico fray Francisco Gavaldá, la otra del jesuita Vicente Arcayna. También existe otra, menos fiable quizá, que figuraba en una inscripción a la puerta del cementerio establecido precisamente en aquellos días...

Los datos de Gavaldá y Arcayna, convenientemente emparejados, son los siguientes (véase cuadro de página 201):

Dos estimaciones, dos series de cifras que discrepan entre sí. El mismo jesuita Arcayna escribe a continuación de sus datos:

Aunque conforme la Memoria sobredicha los muertos de contagio en la Ciudad de Valencia son catorce mil quinientos treinta y nueve [sic]. Pero en la verdad son muchos más, porque en las Parroquias han muerto muchos que se han enterrado secretamente sin dar razón a los curas de su Parroquia, y en las morberías o hospitales nuevamente erigidos, por no estar en forma del todo su gobierno, no se han puesto en memoria todos los que morían, por ser muchos y no hacerse memoria de todos en particular, como consta claramente de la morbería o hospital de Arguedes, en la cual no se pone memoria sino de ducientos setenta y dos, y son sin duda más de quatrocientos, porque el día que murió el Padre Carbonell eran los difuntos más de ducientos y murió a veinte y siete de Noviembre, y desde entonces hasta que se extinguió dicha morbería, que fue a los diez de henero, serían sin duda otros tantos; y también han muerto muchos en las alquerías vezinas a la Ciudad de Valencia, de los cuales no se ha tenido noticia particular para ponerse en dicho catálogo y de los religiosos han muerto algunos fuera de sus conventos de los cuales tampoco se han hecho memoria en el catálogo de los Religiosos, y se tiene por cierto que los muertos de contagio desde que empezó en Valencia hasta los primeros de henero son de diez y siete a dieciocho mil por lo menos, y en esta conformidad lo ha escrito el Señor Virrey de su Magestad¹⁰.

Este texto de Arcayna parece que nos debía inclinar hacia los datos de Gavaldá, que, en general, son más elevados. Más aún, si tenemos en cuenta que el dominico Gavaldá los recoge hasta 30 de marzo, mien-

¹⁰ ARCAINA, fol. 78 verso.

NUMERO DE MUERTOS

NACIMIENTOS

	CONVENTOS	
	<i>Gavaldá</i>	<i>Arcayna</i>
Predicadores.....	13	8
El Pilar.....	4	4
San Francisco.....	38	41
Jesús.....	16	16
Corona.....	22	24
San Juan de la Ribera.....	23	21
San Agustín.....	30	17
Socorro.....	10	5
San Fulgencio.....	6	5
Carmen.....	24	24
Merced.....	16	18
Remedio.....	14	14
San Sebastián.....	18	16
Capuchinos.....	25	25
Santa Mónica.....	16	12
Compañía.....	11	10
Colegio San Pablo.....	3	3
San Felipe.....	7	5
San Pedro Nolasco.....	—	2
TOTALES.....	296	270

	PARROQUIAS		
	<i>Gavaldá</i>	<i>Arcayna</i>	<i>Gavaldá</i>
San Pedro.....	370	243	48
San Martín.....	2.437	2.000	276
San Andrés.....	500	482	108
Santa Catalina.....	957	686	121
San Juan.....	2.744	2.421	320
Santo Tomás.....	170	251	52
San Esteban.....	802	802	178
San Nicolás.....	300	332	74
San Salvador.....	370	313	58
San Lorenzo.....	228	224	44
San Bartolomé.....	222	219	29
Santa Cruz.....	788	783	111
San Valero.....	325	305	48
San Miguel.....	476	482	48
Patriarca.....	—	3	—
San Juan del Hospital.....	—	1	—
TOTALES.....	10.689	9.547	1.515

TOTALES		
	<i>Gavaldá</i>	<i>Arcayna</i>
Conventos.....	296	270
Parroquias.....	10.689	9.547
Hospitales.....	6.095	4.717
	17.080	14.534

HOSPITALES		
Hospital general.....	2.355	2.882
Troya.....	674	433
Patraix.....	612	249
Arguedes.....	743	272
Arrancapinos.....	807	523
Murviedro.....	904	358
TOTALES.....	6.095	4.717

tras el jesuita no indica con claridad el período que comprende; deberíamos conceder a Gavaldá, por tanto, mayor crédito. Si bien no hay nada decisivo en orden a conceder mayor fiabilidad a una u otra estimación. Cuando podemos comprobar algún extremo que disipe nuestras dudas nos encontramos con que coinciden ambos —en San Esteban— o se equivocan ambos —en San Pedro y en el Hospital general—. Por ello, creemos más oportuno examinar cada una de sus partes.

a) *Conventos*. Ambas fuentes se refieren a clérigos regulares, con todo cuidado, ya que ellos lo son y se interesan por las órdenes. Saben quiénes han muerto en cada una de ellas, más o menos. Las diferencias que existen son pocas, la cantidad total de frailes o religiosos muertos escasa y, en todo caso, las discrepancias sirven para afirmarnos en la idea de que ambas fuentes son independientes —en religiosos como en otros puntos—, no habiendo copiado uno de otro. Por lo demás, hay que advertir de inmediato que Gavaldá equivoca la suma de religiosos muertos; da 301 en vez de los 296 que figuran en los diversos conventos, según su estimación. Y, además, a la hora de computar los muertos en total, no tiene en cuenta los religiosos muertos.

b) *Parroquias*. Se refieren las cifras dadas por ambos autores a las personas enterradas por cada una de las parroquias de la ciudad de Valencia, muertos en sus casas o en las calles de la ciudad. El único punto en donde podríamos comprobar sus aseveraciones coinciden ambos en 802 muertos. Nosotros hemos podido contar hasta 671 enterramientos en la parroquia aludida de San Esteban, a partir de los libros de Racional; pero admitimos que se dejaran de apuntar algunos en estos libros de cuentas, no habiendo podido consultar las defunciones en los *cinque libri* por haber desaparecido.

De la mera comparación de los números que facilitan ambas fuentes surge el convencimiento de la cercanía de estas estimaciones y, sin duda, que reflejan bastante bien la realidad acontecida. Todo lo más distan en un 10 por 100 en sus totales. La correlación entre ambas series es muy elevada, de 0,9938.

Si analizamos las diferencias de ambas estimaciones podremos acercarnos mejor a sus posibles defectos. Y más si las dividimos por la media de cada par de valores:

	<i>Diferencia</i>	<i>Diferencia (media)</i>
San Pedro.....	127	0,414
San Martín.....	437	0,197
San Andrés.....	18	0,037
Santa Catalina.....	271	0,330
San Juan.....	323	0,125
Santo Tomás.....	-81	-0,385
San Esteban.....	0	0,000
San Nicolás.....	-32	-0,101
San Salvador.....	57	0,167
San Lorenzo.....	4	0,018
San Bartolomé.....	3	0,017
Santa Cruz.....	5	0,006
San Valero.....	20	0,063
San Miguel.....	-6	-0,013

Con este análisis resulta posible determinar la fiabilidad de cada una de las estimaciones. En alguna de las más notables diferencias, como es el caso de San Martín o San Nicolás, parece que existe redondeo de uno u otro. En otros casos no es posible determinar cual sea la más aproximada a la realidad. En general, la cercanía de ambas estimaciones hace que podamos atenernos a ellas. Si bien en San Pedro, a través de recuento de libros de Racional, hallamos tan sólo 182 muertos en los seis meses a que se refiere Gavaldá, por lo que no es posible admitir ninguna de las estimaciones...

	<i>Clérigos</i>	<i>Muertos</i>
San Pedro.....	1 vicario segundo	—
San Martín.....	Rector, 6 vicarios	—
San Andrés.....	Rector, 4 vicarios	2
Santa Catalina.....	Rector, 3 vicarios	1 (rector)
San Juan.....	9 vicarios	4
Santo Tomás.....	1 vicario	1
San Esteban.....	Rector, 3 vicarios	1
San Nicolás.....	4 vicarios	3
San Salvador.....	Rector, 2 vicarios	2
San Lorenzo.....	Rector, 1 vicario	—
San Bartolomé.....	Rector, 3 vicarios 1 mercedario	—
Santa Cruz.....	4 vicarios	3
San Valero.....	Rector, 1 vicario	—
San Miguel.....	Rector, 3 vicarios	1
TOTAL.....	55	18

FUENTE: F. Gavaldá, *Memoria...*, § XXXIII.

No es fácil conocer las cifras de muertos dentro del clero secular. Algunos indicios de ellas encontramos en los archivos conservados, pero quizá la relación más completa se halla en Gavaldá, referida a aquellos párrocos, vicarios y sacerdotes que más directamente se ocuparon de los enfermos, «que ministraron sacramentos o asistieron al consuelo de los heridos en las enfermerías» (véase cuadro de página 203).

De los clérigos más dedicados al trato con los enfermos, según estos datos moriría aproximadamente un 32 por 100, lo que no resulta muy elevado, en comparación con las tasas generales de mortalidad. Entre los regulares aparecen altas mortandades en la enfermería de Murviedro, donde los capuchinos —Gavaldá alude a que no quisieron quitarse el hábito «hasta que conocieron lo mucho que la lana llamaba al contagio»— mueren en proporción del 46 por 100; en general, los religiosos que atienden las enfermerías mueren en un 40 por 100, de 77 murieron 31 y, además, numerosos enfermaron y sanaron después.

c) *Hospital*. En este apartado nos encontramos con la posibilidad de determinar de una manera más exacta —desde el archivo del hospital general— los datos referentes a éste. Y hallamos que las cifras son muy diferentes de Gavaldá o Arcayna.

RELACION DE ENFERMOS Y MUERTOS EN EL HOSPITAL GENERAL

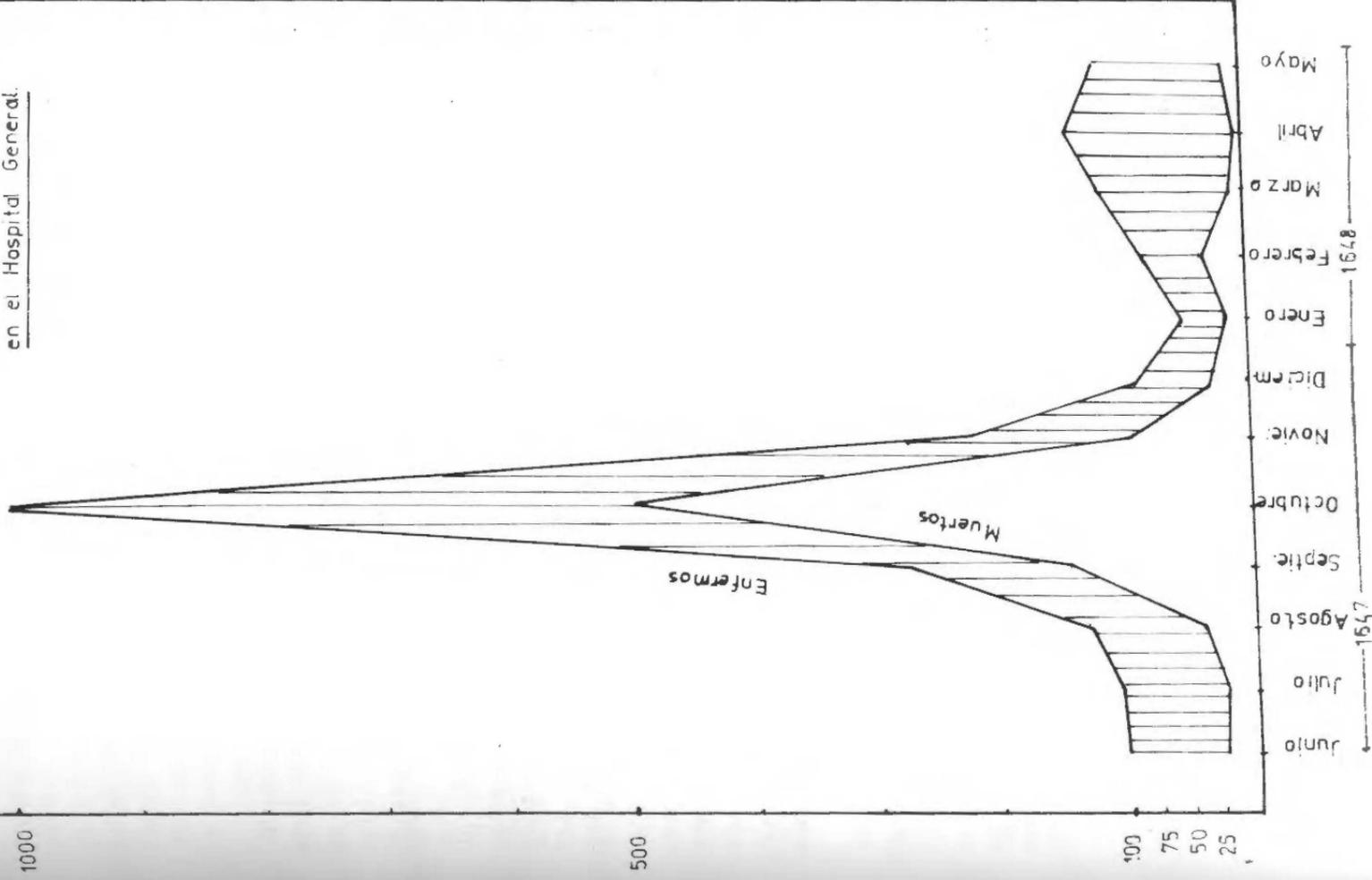
<i>Período</i>	<i>Enfermos</i>	<i>Muertos</i>
Junio 1647.....	103	29
Julio.....	104	26
Agosto.....	126	43
Septiembre.....	284	143
Octubre.....	1.008	509
Noviembre.....	221	98
Diciembre.....	85	34
Enero 1648.....	57	26
Febrero.....	79	32
Marzo.....	111	21
Abril.....	139	13
Mayo.....	113	21

FUENTE: *Llibre rebedor de pobres*, 1647-1648.

Las cifras de muertes de apestados, según las fuentes que estamos analizando, son: en el hospital general, de 2.355 para Gavaldá y de 2.882 para Arcayna. Parecen números excesivos. En los resúmenes del

RELACION ENFERMOS/MUERTOS

en el Hospital General.



Llibre rebedor utilizado, que comprende desde junio de 1647 a mayo de 1648, las cifras son las siguientes :

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Enfermos....	1.741	1.119	2.864
Muertos.....	727	469	1.198

Aparte los errores de suma, hay asimismo otros internos que hemos corregido en nuestro recuento. Pero, en todo caso resulta evidente que las cifras de estos autores rebasan las posibilidades de muertos en el hospital general de Valencia... No parece admisible que tuvieran mejor fuente que los apuntes de entrada en el hospital, aun cuando admitiésemos un margen o porcentaje de error.

Según nuestras cuentas habría unos 2.430 enfermos, cifra casi alcanzada por Gavaldá como muertos en sólo seis meses de los considerados; Arcayna todavía supera en mucho esta cifra. Una estimación directa de los muertos es necesaria para contrastar sus datos. Los asientos del *Llibre rebedor* se refieren al paciente que ingresa y, después, se indica su muerte a la izquierda, o su salida a la derecha :

De esta forma :

Diumenge a 13 de octubre 1647

878
 morí la dita a 15 de octubre 1647
 María Bueno de 9 anys natural de Terol, filla de no sabé dir com se deyen los pares, porta uns pedasets. 1647.

879
 morí lo dit a 19 de octubre 1647
 Felip Lisande estudiant de 17 anys, nat. de Valencia, fill de Geroni Lisande y de Visenta Salvatierra conyuges, porta capa negra, pedasos.

880
 Geroni Ycart de 36 anys, natural de San Mateu, fill de Geroni Ycart y de Visenta, conyuges, fadrí, porta uns pedasos negres. Ixqué a convalexer a 27 de octubre 1647. al públich.

Pues bien, contados aquellos a quienes se les pone la nota fatal en la parte izquierda, hemos confeccionado el cuadro anterior por meses, y el número de muertos es de 995. Pero en los momentos centrales de la enfermedad, en numerosas ocasiones no se indica una u otra

mención marginal, ni que murió, ni que se le devolvió la ropa, ni que saliese a convalecer... Quedan los asientos en blanco en 478 ocasiones, en las que es muy posible que sean de muerte por peste, ya que se hallan referidos a octubre, noviembre y diciembre. Con ello alcanzaríamos una cifra de 1.473 muertos en el hospital. Esta sería la cifra máxima, ya que en ella se comprenden todos los muertos —los asientos no indican causa de enfermedad—, incluso de meses en que no ha comenzado la peste en Valencia.

d) *Enfermerías* restantes. Todavía nos resulta más difícil decidir en esta cuestión. En Troya, que quedó abierta cuando las demás cerraron en enero de 1648, podía pensarse que la cifra de Arcayna es para fecha anterior, dando Gavaldá muertes hasta su final en febrero de 1648. Esta enfermería depende de los padres dominicos, por lo que parece que el testimonio de Gavaldá es más fiable. En cambio, en Arguedes parece claro —la regentan franciscanos y jesuitas— que debemos creer a Arcayna, que nos indica 272 muertes. Es verdad que él mismo se corrige diciendo que habían muerto 203 en 27 de noviembre —fecha de muerte del P. Carbonell— y, en lo sucesivo habrían muerto hasta 400 personas. Pero no es pensable que en los últimos días de la enfermería, cuando la peste amaina y se llega a su cierre muriesen tantos... En todo caso, es impensable que se alcanzasen los 743 que da Gavaldá... De las otras nada podemos decir, muy altas las trae Gavaldá; bajas, en cambio, Arcayna... En Murviedro —la enfermería de San Esteban— no parece probable que muriesen tantos, si comparamos con las cifras de su parroquia.

En resumen, el número de muertos en los conventos parece convincente en sus estimaciones. También las parroquias parecen responder a la realidad, dentro de las posibilidades que presentan los números en aquella época; en San Esteban nos ha sido posible recontar hasta el 83,67 por 100. En cambio, en San Pedro —en donde no coinciden sus estimaciones— nuestras cuentas no llegan al 50 por 100 de Gavaldá, ni al 74 por ciento de Arcayna. En hospitales nuestra perplejidad es mayor: podemos aceptar unos 1.400 para el general, pero las enfermerías escapan a control... No nos queda otro remedio que aceptar una doble hipótesis que varía, según tomemos datos de uno u otro para enfermerías. En todo caso, para Gavaldá es menester añadir los muertos de los conventuales que, en ningún caso deben excluirse. Es más, la trasmisión de su error de suma en el total —a que antes alu-

dimos— nos indica que en algún momento estuvieron sumados. En verdad, de este análisis de los datos cabría introducir algunos retoques en una y otra de las series: en Gavaldá San Pedro, quizá los redondeos de San Andrés y San Nicolás, la enfermería de Arguedes, de Murviedro...; en Arcayna el redondeo de San Martín, y tal vez Troya... Preferimos corregir tan sólo los errores evidentes en el hospital y en las enfermerías de Arguedes y Troya para Gavaldá, y la estimación de Arcayna para Troya y hospital. De esta manera el número de muertos sería de 15.181 para Gavaldá y 13.366 para el jesuita. Más no es posible concluir. La diferencia está en sus estimaciones de algunas parroquias y de las enfermerías de Patraix y Arrancapinos. El número de muertos en Valencia, durante un año, puede estimarse para fechas anteriores a la peste, teniendo en cuenta los registros de San Esteban y las estimaciones sobre población que haremos, en unas 1.700 muertes anuales. Ello es importante para advertir la sobremortalidad que la epidemia conlleva.

Por otro lado, en la lápida que figuraba en el cementerio general que se habilitó fuera de la ciudad para apestados, el número de víctimas ascendía a 20.000. El horror elevaba las cifras con estas palabras:

*Siste gradum tibi hic praecluditur
Quidnon moritura moriturus cogitas?
En Viginti millia ferme hominum periere
dira contagio lue anno 1647
Quorum magna pars hoc Coementerio includitur
Aere publico empto agro,
Mortalitatis memor immortalem pro
mortuis deprecare, sitque tibi monu-
mentum, omnis hora ultima, om-
nis prima.*¹¹

¹¹ M. A. DE ORELLANA, *Valencia antigua y moderna*, 3 vols., Valencia, 1923-1924, I, 390-391. Es una de las que transcribe, pues vio el borrador de dos, para que la ciudad eligiese. La otra dice así: D.O.M.S./ Philipp. M. Castellae IV. Aragon. Rege III./ Eduardo Toledo &c. Portugal Orop. Comite/ Valent. Reg. Pro=Rege./ Ludovico Ariño e militari Ordine/ Victorino Bonille e Civico/ Cui eo an. rationum Urbis cura mandata/ utroque sui ordinis primo/ Joseph Artes Muños generoso/ Michaelae Hier. Escriva/ Joanne Baptista Real/ Vincentio Trilles./ Cons. VI, Uir. Juratis./ Matheo Moliner Plebis Tribuno/ Urbs Valentia/ dira grassante Lue/ Extinctis ferme XX.M. Civium/ Cum intra Maenia locus humanis/ non esset/ Aere publico empto agro/ Dolens, merensque Caementerium erexit/ An. a

II. Zonas afectadas

Sería de interés conocer la trayectoria de la peste a lo largo y ancho de la ciudad de Valencia. La destrucción de archivos parroquiales y la ausencia de datos de enfermerías no permite esta reconstrucción con exactitud. Se dice que entró por Ruzafa en el mes de julio¹², después se extendería con velocidad al resto de la población. En todo caso, parece que en octubre señorea los diversos barrios de la ciudad, pues se halla en su cumbre.

Otra cosa es determinar si al final la muerte había afectado por igual a todas las zonas de Valencia. Podíamos pensar en una hipótesis de distribución uniforme por las distintas parroquias de Valencia. Gavaldá nos suministra el número de nacimientos en cada una de ellas, cifras que están en función de la población¹³, y ambos autores dan cifras de muertes por parroquias. La correlación entre las series de nacimientos y muertes es muy alta, de 0,9639 para Gavaldá y de 0,9718 para Arcayna —utilizando también los nacimientos del primero—. Ello demostraría una distribución uniforme en proporción a la población de las distintas parroquias. Pero, es preciso corregir esta primera impresión, teniendo en cuenta los datos de las enfermerías; el hospital general se supone que representa proporcionalmente a las distintas parroquias.

Las enfermerías se crean para auxiliar a las parroquias y se distribuyen los enfermos, sin duda, en proporción a los estragos de la peste. Nos informa Gavaldá:

...la casa de Troya en el arrabal de San Vicente, que es de los Condes de Casal, para la Parroquia de San Martín. La de Arranca-

Chr. N. M.DC.XLVII./ Quisquis haec legis, mortuis bene praecare. El borrador original la da decifrada así: D.O.M.S. Philippo Magno Castellae quarto, Aragoniae Rege tercio, Eduardo Toleto, et Portugal, Oropesiae Comite Valentini Regni Prorrede, Ludovico Ariño e militari ordine, Victorino Bonilla e Civico, cui eo anno rationum Urbis cura mandata, utroque sui ordinis primo. Joseph Artes Muñoz generoso, Michaelae Hieronimo Escriva, Joanne Baptista Real, Vincentio Trilles Consulibus Seviris Juratis, Matheo Moliner Plebis Tribuno, Urbs Valentia. Dira grassante Lue extimatio supra Viginti millibus Civium, cum intra Moenia locus humandis non esset, aere publico empto agro, Dolens, moerensque Coemeterium erexit. anno a Christo nato M.DCXLVII.

Posiblemente la variante sólo afectaba al final de la inscripción.

¹² GAVALDÁ, § I.

¹³ Sobre esta cuestión, remitimos al apartado IV de este trabajo.

pinos de don Francisco Milán y don Diego Sans, para la de San Juan. La del Marqués de Quirra en la calle de Mulviedro, para San Estevan. El huerto de Arguedes, que está al portal de la Corona, para Santa Catalina Mártir, Santa Cruz y San Miguel. La Casa del Duque de Maqueda, que está en Patraix, para las demás Parroquias¹⁴.

Si tomamos el número de muertos en las enfermerías y los añadimos a las parroquias de San Martín, San Juan, San Esteban y, por otro lado, a Santa Catalina, Santa Cruz y San Miguel —no tenemos en cuenta Patraix—, la correlación con sus respectivas poblaciones se eleva hasta 0,9939 para Gavaldá y 0,9878 para Arcayna, que son significativas al 1 por 100 y 5 por 100, respectivamente. Ello nos indica una zona de máximo y uniforme contagio en el área de estas parroquias citadas, señalando el epicentro de la epidemia. Quedarían en cambio menos afectadas las zonas del norte y del este de Valencia...

¿Razones? Tan sólo podríamos aventurar alguna hipótesis explicativa: la mayor densidad en estas parroquias, sectores de vecinos pobres situados en ellas... No podemos concluir, en todo caso excluir, una explicación geográfica, de cercanía al punto de origen, si la peste venía desde Ruzafa.

¿Hasta dónde alcanzó de los arrabales y pueblos cercanos? Arcayna, en el texto antes citado, parece indicar que trascendió a los alrededores de la ciudad. No debió llegar muy lejos —en esta primera embestida—, puesto que la nobleza se refugia en pueblos relativamente cercanos. Sin embargo, nos hemos permitido una cata en Benimaclet —muy cercano al norte de la ciudad— y hemos podido comprobar su incidencia¹⁵.

¹⁴ GAVALDÁ, § VII. Arcayna considera siempre Arguedes como la enfermería de Santa Catalina; alguna vez dice que a ella estaba unida por su cercanía la parroquia de San Nicolás, fol. 23 recto. Si admitiésemos que tan sólo fue para Santa Catalina y San Nicolás, tendríamos correlaciones de 0,9580 y 0,9852, y la muerte sería, en cambio, menos intensa en las zonas de Santa Cruz y San Miguel. También puede considerarse que las cuatro enviaron sus enfermos a Arguedes —como hemos supuesto en el cuadro de tasas de mortalidad—, pero entonces las correlaciones, aunque altas, no son significativas, ya que alcanzan a 0,9238 y 0,9068. En todo caso, en el núcleo de las tres parroquias del centro es uniforme, con correlaciones de 0,9970 y 0,9996, significativas al 5 por 100 para tres datos.

¹⁵ El archivo parroquial de Benimaclet es muy completo, como podrá apreciarse en estas páginas. En cambio, Campanar —parroquia de extramuros, también al Norte— no dio resultado por faltar los *quinque libri* de la época.

Por desgracia existe un salto en el libro de difuntos, pero es posible percibirlo sobre la población del lugar, a partir de las *Listas de las personas de confesión y comunión de la parroquia de Benimaclet*.

<i>A ñ o s</i>	<i>Población</i>	<i>Bautismos</i>	<i>Muertes</i>
1640.....	260	12	11
1641.....	253	29	15
1642.....	253	9	10
1643.....	266	17	13
1644.....	276	15	15
1645.....	282	17	—
1646.....	286	18	—
1647.....	273	19	—
1648.....	227	9	—
1649.....	267	21	11
1650.....	248	12	14

FUENTE: Archivo parroquial de Benimaclet. *Quinque libri y Listas* citadas.

III. *Ritmo de la peste*

De nada sirven las estimaciones totales para conocer el ritmo cronológico de la enfermedad, como tampoco las noticias aisladas que proporcionan otras fuentes¹⁶. No poseemos más que dos posibilidades parciales y localizadas para analizar el desarrollo de las muertes ocurridas: los archivos de San Pedro y de San Esteban¹⁷.

Los datos de San Pedro no sirven demasiado, porque son pocos los muertos y, con frecuencia procedentes de otras parroquias que acuden a ésta, catedralicia, para unas exequias de mayor pompa. Además, no es posible calcular cuántos feligreses entraron en la enfermería de Patraix. Los datos son los siguientes:

¹⁶ Las recogeremos —fundamentalmente son cartas del virrey— en el libro que preparamos sobre esta epidemia. Más como expresión de temores o razones, que como datos fiables.

¹⁷ No podemos valernos de hospital, porque se corta en buena parte —según hemos visto— tras la creación de las enfermerías a finales de octubre.

MUERTOS EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

	<i>Albats de braços</i>	<i>Albats de caixa</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1647. Enero.....	—	—	6	3	9
Febrero.....	1	1	1	3	6
Marzo.....	1	2	—	1	4
Abril.....	—	1	3	3	7
Mayo.....	2	1	4	4	11
Junio.....	3	1	4	5	13
Julio.....	3	1	4	2	10
Agosto.....	2	—	7	2	11
Septiembre.....	6	2	3	6	17
Octubre.....	13	5	32	28	78
Noviembre.....	7	—	21	23	51
Diciembre.....	—	—	15	13	28
1648. Enero.....	—	—	4	—	4
Febrero.....	—	—	1	—	1
Marzo.....	—	—	4	3	7
Abril.....	—	—	1	2	3
Mayo.....	—	—	2	—	2
Junio.....	—	—	2	1	3
Julio.....	1	2	3	3	9
Agosto.....	—	—	1	2	3
Septiembre.....	—	—	4	1	5
Octubre.....	1	—	2	—	3
Noviembre.....	—	1	—	2	3
Diciembre.....	1	—	4	3	8

FUENTE: Archivo de la catedral de Valencia, *Libros de Racional*, 1647 y 1648. Se excluyen los entierros de fuera de la parroquia por ser numerosos.

Pero al no poder saber el número de muertos en su enfermería de Patraix —por estar dado con otras parroquias— y no conocer su población, hace que prefiramos calcular el ritmo sobre San Esteban.

Para calcular los sucesivos incrementos de la peste, los sucesivos porcentajes en San Esteban, hemos de someter estos datos a una serie de operaciones. Porque a ellos hay que añadir los muertos en hospital —que suponemos proporcionales a las diversas parroquias— y los de su enfermería de Murviedro de que tenemos dos estimaciones y desconocemos la proporción exacta de los que mueren en noviembre, diciembre y primeros días de enero de 1648. Vayamos por pasos:

a) Del hospital general, se añadirá la parte proporcional de los muertos que corresponde al número de sus nacimientos.

	<i>Albats de braços</i>	<i>Albats de caixa</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1647. Enero.....	8	—	—	6	14
Febrero.....	3	—	6	6	15
Marzo.....	3	2	5	8	18
Abril.....	—	1	7	7	15
Mayo.....	4	2	6	11	23
Junio.....	2	3	9	2	16
Julio.....	5	7	7	11	30
Agosto.....	6	7	8	7	28
Septiembre.....	11	10	14	19	54
Octubre.....	27	40	71	123	261
Noviembre.....	21	26	83	119	249
Diciembre.....	9	12	28	42	91
1648. Enero.....	4	3	14	14	35
Febrero.....	2	3	4	11	20
Marzo.....	4	1	3	7	15
Abril.....	2	—	4	5	11
Mayo.....	—	—	4	4	8
Junio.....	3	—	3	8	14
Julio.....	5	—	2	3	10
Agosto.....	9	1	3	4	17
Septiembre.....	3	1	3	3	10
Octubre.....	—	1	4	2	7
Noviembre.....	1	—	4	5	10
Diciembre.....	4	1	6	5	16

FUENTE: Archivo parroquial de San Esteban. *Libros de Racional*, 1647 y 1648.¹⁸

b) De la enfermería de Murviedro poseemos dos estimaciones y, aunque parece más acertada la de Arcayna, utilizaremos ambas. Distribuimos el número total de sus muertos, en proporción a los conta-

¹⁸ Tomando por base la media mensual de muertes en los seis primeros meses de 1647 para San Esteban y San Pedro, que son 16,83 y 8,33, respectivamente, los números que arrojan sus libros de Racional suponen unos porcentajes altísimos sobre aquellos promedios. De una manera directa, tantas veces más que el promedio, son estos:

	San Esteban	San Pedro
Septiembre	3,2	2,0
Octubre	15,5	9,4
Noviembre	14,8	6,1
Diciembre	5,4	3,4
Enero	2,0	5,0

dos en la parroquia durante los meses de noviembre —se crea a finales de octubre—, diciembre y enero, aunque sólo funcionó días.

Llegamos al siguiente cuadro:

MUERTOS EN SAN ESTEBAN

	<i>Murviedro</i>				<i>Totales</i>	
	<i>Parroquia</i>	<i>Hospital</i>	<i>Gavaldá</i>	<i>Arcayna</i>	<i>Gavaldá</i>	<i>Arcayna</i>
1647. Septiembre	54	17	—	—	71	
Octubre.....	261	60	—	—	321	
Noviembre.....	249	12	600	238	861	499
Diciembre.....	91	4	220	87	315	182
1648. Enero.....	35	3	83	33	121	71

Para calcular la evolución de las muertes en la parroquia de San Esteban hemos contado las defunciones usuales durante los años 1644, 1645 y 1646, que son, respectivamente, 195, 193 y 224, lo que supone un promedio mensual de 17 muertos exactamente. Con estos 17 como base 100, los números índices de las muertes en San Esteban, durante los meses considerados serían:

1647. Septiembre.....		417,65
Octubre.....		1.888,24
Noviembre.....	5.064,71	2.935,30
Diciembre.....	1.852,94	1.070,59
1648. Enero.....	711,76	417,65

La estimación de Gavaldá parece a todas luces excesiva. Pero aun con Arcayna aparece como cumbre de la peste el mes de noviembre, si bien es verdad que arrastramos cierto error, ya que la enfermería se abrió a últimos de octubre; ahora bien —según Gavaldá¹⁹— los primeros días iba poca gente... La sensación general era que octubre fue el momento peor²⁰, pero parece que la enfermedad mantuvo su fuerza a lo largo de noviembre, conforme a nuestros cálculos, de cuyas limitaciones somos bien conscientes. Tal vez la organización de las morberías y del cementerio general apartaba un tanto el horror y permitía pensar —como deseaban— que la peste iba amainando... En todo caso,

¹⁹ GAVALDÁ, § VII.

²⁰ ARCAINA, fol. 67 verso.

MUERTOS EN
SAN ESTEBAN
(totales)

900

700

600

500

400

300

200

100

(861)

(495)

(311)

(271)

Gavaldà

Acayna

Septie

Octubre

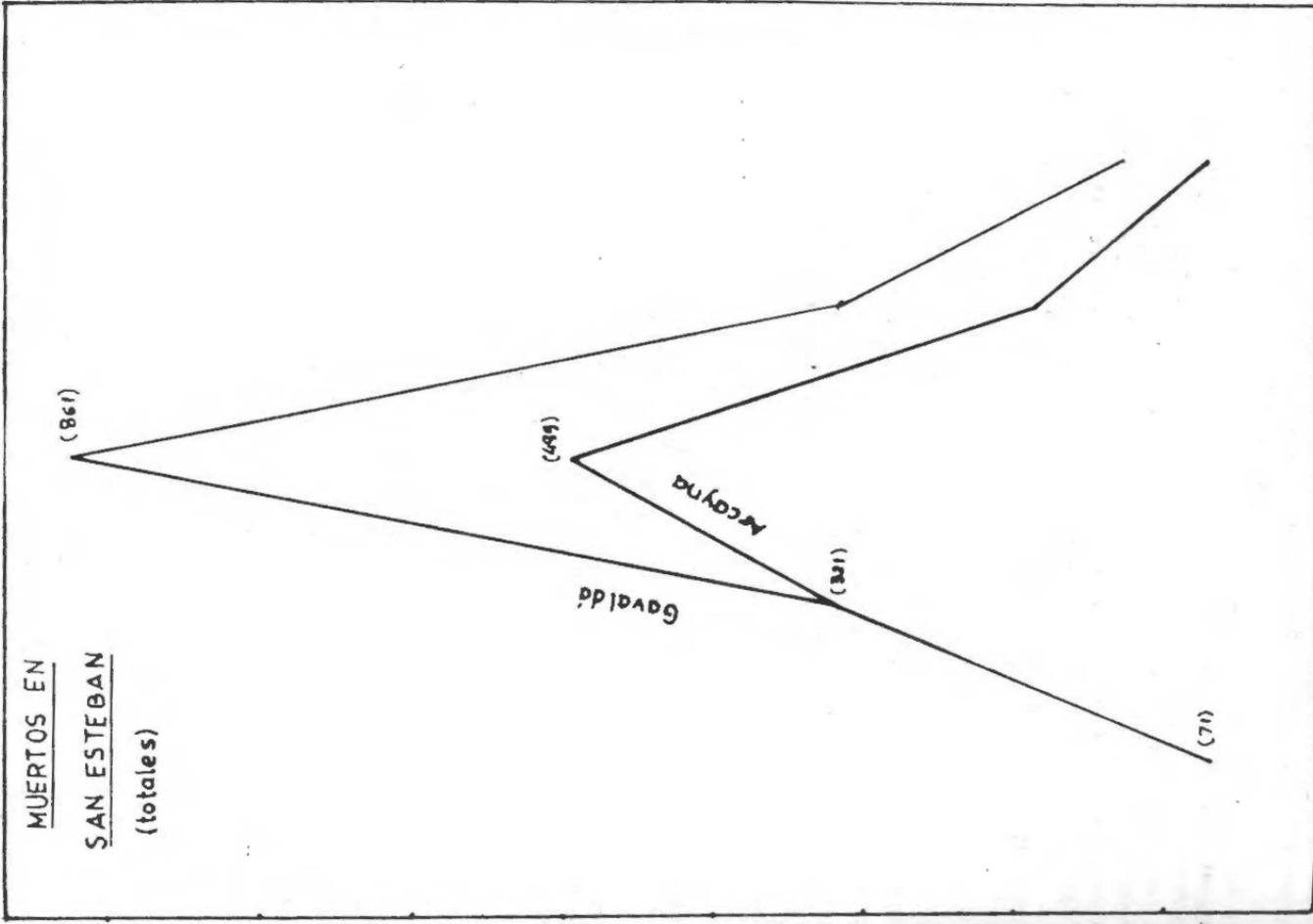
Noviem.

Diciem

Enero

1647

1648



parece que octubre y noviembre fueron el momento más alto, descendiendo en diciembre y casi normalizándose en los primeros meses de 1648.

IV. *Tasas de mortalidad*

Para determinar estas tasas o tantos por mil, nos encontramos con el problema de la población de Valencia, cuestión ardua, pero previa a la tasa de mortalidad de aquella epidemia. Los censos de población no solucionan el problema. En los años finales del siglo XVI la ciudad de Valencia consta de unos 11.776 hogares²¹. Los del siglo XVII no deparan el dato de sus casas, con suficiente fiabilidad; hacia 1609 parece que se elevan a 12.327, aun cuando no sea posible indicar la fuente, pues en el censo no figuran, siendo añadido de Tomás González en su transcripción²². El censo de 1646 —que serviría directamente a nuestro propósito— indica tan sólo en sus folios primeros, por mano de un funcionario, la cifra de 10.000 vecinos intramuros y otros 811 en los lugares de su particular contribución²³. En todo caso, aun teniendo el número aproximado de vecinos nos encontraríamos con los problemas de los coeficientes porque se haya de multiplicar²⁴.

Cabía intentar otra posibilidad distinta que la situación de los archivos parroquiales en Valencia no nos permitía, sin embargo, aplicar con una gran exactitud. Es la siguiente: es evidente que los nacimientos son función de las mujeres en estado de procrear, y éstas de la población. Por tanto, conocida la tasa de natalidad, resulta posible conocer la población y más todavía cuando ésta es bastante estaciona-

²¹ R. CHABAS, «Los moriscos de Valencia y su expulsión», *El Archivo*, IV (1890), 383, nota 5. Véase P. PÉREZ PUCHAL, «La población del país valenciano hasta la época estadística», *Cuadernos de Geografía*, 10 (1972), 1-30.

²² H. LAPEYRE, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, 1959, pág. 23.

²³ P. PÉREZ PUCHAL, «La población...», 13-14. La estimación de Ibáñez de Salt de 20.000 casas en Valencia, con sus arrabales parece menos exacta todavía; E. ASENSIO SALVADÓ, «El arbitrista Jerónimo Ibáñez de Salt y su programa de recuperación de la economía valenciana en 1638», *Estudios de historia moderna*, IV (1954), 225-272; también otra en manuscrito que describe F. ALMARCHE, *Historiografía...*, 301, de 8.000 casas de la ciudad y 34.000 en arrabales, y otras 800 casas de campo en dos millas a la redonda.

²⁴ Hay que resolverlos para cada momento y lugar, pues oscilan ostensiblemente; quizá no es suficiente señalar un intervalo como quiere F. BUSTELO GARCÍA DEL REAL, «La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente», *Estudios geográficos*, núm. 130 (1973), 154-164.

ria, como ocurre en el siglo XVII en Valencia. O sea, si Población \times Tasa de natalidad = Número de nacimientos; luego

$$P = \frac{\text{Número de nacimientos}}{\text{Tasa de natalidad}}$$

En Benimaclet, en donde disponíamos de datos suficientes, aun que de escasa escala, llegamos a determinar esta tasa con cierta precisión, si bien no era posible aplicarla a Valencia. Los datos son los siguientes:

Años	Poblac.	Nacim.	Años	Poblac.	Nacim.	Años	Poblac.	Nacim.
1637....	278	19	1645....	282	17	1653....	—*	12
1638....	281	13	1646....	286	18	1654....	238	11
1639....	227	20	1647....	273	19	1655....	231	17
1640....	260	12	1648....	227	9	1656....	251	16
1641....	253	29	1649....	267	21	1657....	242	11
1642....	253	9	1650....	248	12	1658....	263	13
1643....	266	17	1651....	248	15	1659....	252	15
1644....	276	15	1652....	241	12	1660....	248	12

FUENTE: Archivo parroquial de Benimaclet. *Quinque libri y Listas de comunión y confesión.*

* Sin datos.

Dado que las listas de confesión y comunión no contienen a toda la población, aunque sí los que ya confiesan, es necesario corregir estos datos... Tras paciente compulsión de estos materiales que disponemos, utilizamos un coeficiente corrector de 1,20, con lo cual la tasa de natalidad sería igual al número de nacimientos, dividido por la población de las listas, multiplicada por 1,20²⁵.

²⁵ Las listas de confesión y comunión parecen un magnífico instrumento para cálculos de población de la respectiva parroquia, si bien en ellas faltan los menores. F. BUSTELO GARCÍA DEL REAL, «La transformación...», opina que habría que multiplicar por 1,33, pues no entran los menores de quince años, apoyado en J. RUIZ ALMANSA, «La población de España en el siglo XVI. Estudios sobre los recuentos de vecindario de 1594, llamados comunmente Censo de Tomás González», *Revista internacional de sociología*, I, 4 (1943), 115-136, en la última. En todo caso, parece excesivo, pues en los datos que nosotros manejamos interesa la edad de confesión; incluso sería discutible situar a quince años la comunión; véase J. ENRÍQUEZ, *Questiones prácticas de casos morales*, añadida en su 7.ª edición por J. Téllez de Portillo, Madrid, pág. 181; sin embargo, otra fuente acepta aquella edad, FELICIANO DE SEVILLA, *Luz apostólica que demuestra la gran exce-*

Es evidente que durante el período 1637-1646 la tasa de natalidad es de un 54 por 1000, aproximadamente, con una población estable. Dividiendo el número de nacimientos de un año usual —1645, 1646 ó 1647— por la tasa alcanzamos cifras muy aproximadas de la población. Otro tanto ocurre en los años siguientes, en los que dicha tasa descende un tanto. Pero es evidente que la tasa de natalidad de Benimaclet es demasiado elevada —en ambos períodos— para aplicarla a Valencia ciudad. Hemos de intentar encontrar una más adecuada, y nuestra única posibilidad se encuentra en los fondos de San Esteban.

Los bautizos o nacimientos en esta parroquia presentan las siguientes cifras, durante un amplio período del siglo :

1622.....	195	1631.....	169	1640.....	129	1649.....	139
1623.....	196	1632.....	167	1641.....	133	1650.....	144
1624.....	169	1633.....	168	1642.....	151	1651.....	146
1625.....	191	1634.....	156	1643.....	144	1652.....	144
1626.....	161	1635.....	164	1644.....	159	1653.....	151
1627.....	192	1636.....	149	1645.....	137	1654.....	155
1628.....	193	1637.....	139	1646.....	177	1655.....	132
1629.....	180	1638.....	147	1647.....	181	1656.....	167
1630.....	176	1639.....	153	1648.....	103	1657.....	130
						1658.....	130

lencia e importancia de el Altíssimo y Diviníssimo Exercicio de la Santa Misión..., Sevilla, s. a. (c. 1716), pág. 88.

Nuestro cálculo —provisional por los datos de que disponemos y los supuestos utilizados— nos hace preferir que se multiplique la población de estas listas por 1,20, quizá algo más. En primer término hemos determinado la edad de la confesión y entrada en las listas, que era cuando el niño tiene uso de razón: véase P. ALAGÓN, *Compendium manualis Navarri*, Bérgamo, 1592, cap. XXI, número 33, pág. 98 verso.

No obstante, interesaba determinarla —confesión y entrada en listas— sobre los fondos de Benimaclet: viendo en numerosos casos la edad de su inserción, entre los 7 y los 10, con un promedio a establecer de ocho años. En un supuesto de población estacionaria, entrarán en lista el mismo número que el de adultos muertos —hombres, mujeres y *albat de caixa*—. Calculado su número —también se aplicó a San Esteban— se requiere siete veces éste para la reposición de las listas; más una cifra que representa la neonatimortalidad que se verifica dentro del primer año —aproximadamente muerte de *albat de braços*—. Esta sería la población menor de ocho años, que nuestros cálculos suponen de un quinto —como mínimo— de los que confiesan. Naturalmente dicho coeficiente está sujeto a futuras revisiones y mayores precisiones... Nos movemos con gravísimas dificultades de información...

Si pudiéramos saber realmente la edad de comunión y ésta fuera de quince años por término medio —lo que es dudoso—, existiría otra vía de cálculo de los menores de ocho años que no figuran en las listas: aproximadamente la diferencia entre confesantes y comulgantes. Ello daría un coeficiente corrector análogo para Benimaclet, mínimamente mayor para San Esteban.

La población debía ser estacionaria a juzgar por el número de nacimientos que acusan los libros parroquiales. Más numerosa en un primer momento, parece decaer a partir de 1630, y cuando parecía recuperarse un tanto, la epidemia —u otras causas— la reducen de nuevo hacia los años cincuenta. Por desgracia, no podemos saberla con exactitud, porque las listas de comunión —o libros de matrícula— no existen sino de épocas muy posteriores. Pero, a través de las visitas pastorales, que en definitiva recogen estos datos, podemos verificarla en algunos puntos. En 1648 había 1.704 casas, con 4.165 personas de confesión y 3.082 de comunión; en 1655, 1.706 casas, con 4.172 y 3.097 personas de confesión y comunión, y, por último, en 1658, 1.700 casas con 4.165 de confesión y 3.082 de comunión —esta última tiene poco valor porque parece copiada de 1648—²⁶. Tomando la media de nacimientos de 1649-1652, y la población de la visita de 1648, tenemos cerca de 29 ó 30 nacimientos por 1.000 habitantes, que podía considerarse la tasa en los años posteriores a la peste. Si consideramos la población anterior a la muerte, por la peste, los números de la visita añadiendo los muertos de la parroquia, vemos que en los años 1646-1647 —a través de sus nacimientos— existe un tasa análoga. La tasa de natalidad de Valencia estaría entre el 30 y el 35 por 1.000, pues —dentro de las dificultades y escasez de datos en que nos movemos— no es posible determinarla mejor... San Esteban es una parroquia del centro, con varias iglesias y edificios públicos, por lo que la tasa de natalidad general de la ciudad debe estimarse por arriba de ella.

Los nacimientos para Valencia los cifraba Gavaldá en los 1.515, según dice expresamente para el semestre octubre de 1647 a marzo de 1648. Ahora bien, creemos que al redactar equivocó el sentido de estas cifras, que corresponden más bien a los nacimientos anuales de antes de la peste, posiblemente los de 1646. Comprobado en San Esteban vemos que da el 178 por 177 que fueron. También a juzgar por algún dato que tenemos de la parroquia del Salvador; parece que hay

²⁶ La población de San Esteban, como es lógico, se corrige mediante el coeficiente de 1,20, cuya justificación en nota anterior. La serie de visitas de San Esteban es muy completa, pero las anteriores, como tampoco la de 1666 que sigue, trae estas cifras. Hemos podido ver visitas de Benimaclet de 1626, 1656, 1689 y 1699; en general, expresan con bastante aproximación la población de las listas. No disponemos de otro medio para San Esteban, pues sus *listas* —que se llaman *Matricula*— son posteriores, del siglo XVIII.

que incline por tener estos nacimientos por anuales²⁷. Porque, además, no es posible que fueran 3.030 al año en momentos de peste, pues aun con tasa del 35 por 1.000 de natalidad, supondrían una población altísima para las diez o doce mil casas con que contaba.

Por lo tanto, si usamos la fórmula mencionada, la población sería igual a 1.515 nacimientos, divididos por una tasa de 0,030 a 0,035, que nos da una población de unas 45.000 a 50.000 personas. El coeficiente, por tanto, para cada casa de las aproximadamente 10.000 existentes, sería del 4,5 al 5. En consecuencia, las tasas de mortalidad oscilan, según la población estimada y el número de muertos entre el 27 y el 34 por 100 para todo el período de duración de la enfermedad²⁸. O sea:

	NUMERO DE MUERTOS	
	<i>Gavaldá</i> 15.181	<i>Arcayna</i> 13.366
<i>Población</i> c. 45.000.....	0,337	0,297
c. 50.000.....	0,303	0,267

²⁷ GAVALDÁ, § XXXIII. Respecto del Salvador nos basamos en una visita tardía, de 1688, que se conserva en el archivo de la catedral de Valencia, leg. 610, que le atribuye 280 casas, 1773 personas de confesión y 1066 de comunión; si con coeficiente 5 —no puede ser mayor— suponemos las mismas casas para la época que nos interesa, su población sería de unas 1.400 personas, la tasa de natalidad —con nacimientos anuales, los 58 de Gavaldá— sería de 41 por mil; no parece probable que sea el doble. Para el período que indica Gavaldá, los nacimientos reales en San Esteban son 83. El detalle de los mismos durante y después de la peste puede verse en el siguiente cuadro:

1647		1648		1649	
Enero	27	Enero	7	Enero	16
Febrero	14	Febrero	10	Febrero	18
Marzo	10	Marzo	14	Marzo	16
Abril	18	Abril	5	Abril	11
Mayo	10	Mayo	11	Mayo	6
Junio	10	Junio	6	Junio	9
Julio	13	Julio	3	Julio	12
Agosto	5	Agosto	9	Agosto	5
Septiembre ..	21	Septiembre ..	7	Septiembre ..	11
Octubre	19	Octubre	8	Octubre	11
Noviembre ...	17	Noviembre ...	15	Noviembre ...	9
Diciembre ...	16	Diciembre ...	8	Diciembre ...	8

²⁸ L. GARCÍA BALLESTER, J. M. MAYER BENÍTEZ, «Aproximación...», creen que la tasa de mortalidad para Orihuela sería del 50 por 100. No creemos que sea

Cabe intentar el estudio de las tasas de mortalidad por parroquias que nos confirma acerca de la distribución de la enfermedad, calculando sus poblaciones a proporción de los datos de nacimientos de cada una, así como de sus muertos de parroquia, de enfermerías y de hospital general. Ello nos proporciona el cuadro siguiente:

TASAS DE MORTALIDAD POR PARROQUIAS

Parroquias	Población estimada	MUERTOS			Total	Tasas
		Parro- quias	Enfer- merías	Hospi- tal		
San Pedro.....	1.584	370	64	47	481	0,304
San Martín.....	9.109	2.437	674	268	3.379	0,371
San Andrés.....	3.564	500	143	105	748	0,210
Santa Catalina.....	3.993	957	254	118	1.329	0,333
San Juan.....	10.562	2.744	807	310	3.861	0,366
Santo Tomás.....	1.716	170	69	51	290	0,169
San Esteban.....	5.875	802	904	173	1.879	0,320
San Nicolás.....	2.442	300	155	72	527	0,216
San Salvador.....	1.914	370	77	56	503	0,263
San Lorenzo.....	1.452	228	58	43	329	0,226
San Bartolomé.....	957	222	39	28	289	0,302
Santa Cruz.....	3.664	788	233	108	1.129	0,308
San Valero.....	1.584	325	64	47	436	0,275
San Miguel.....	1.584	476	101	47	624	0,394
TOTALES.....	50.000	10.689	3.736	1.473	15.898	

Naturalmente las tasas estimadas dependen de una serie de supuestos²⁹, pero su comparación nos permite tener una idea de la distribu-

tanta. Estiman una población de unas 10.000 personas, apoyados en documentación del XVI, cuando, conforme al censo de 1646 hay 1.673 casas o vecinos, por tanto, con coeficiente 5 serían 8.365, incluso es admisible que fuesen más. Pero el error no estriba en la población —que en todo caso aumentaría la tasa—, sino en aceptar las cifras que se manejan en el Ayuntamiento de hasta 5.000 muertos. Nos inclinaremos a una tasa de mortalidad del 25 al 30 por 100 para Orihuela, basándonos en que ésta es la disminución de la natalidad o bautizos entre el período de 1644-1647 si se compara con la de 1648-1654 ó 1648-1650. No pueden mantenerse las cifras de nacimientos que se dan, con una disminución de la población a la mitad.

²⁹ El cuadro se realiza con los datos de Gavaldá, sin más corrección que la reducción de hospital; no hacemos correcciones en las enfermerías de Arguedes y Murviedro porque ello distorsionaría la proporción al no poder pronunciarnos sobre las otras... Usando de Arcayna, en idéntica forma, se consigue unas tasas análogas. Las cifras de las enfermerías que comprenden distintas parroquias se

ción por Valencia. Hemos utilizado los datos de Gavaldá —corregidos tan sólo en hospital general— y una población de 50.000 habitantes. Usando de Arcayna la situación es análoga, con tasas menores, y tan sólo en San Pedro desciente sensiblemente... La tasa media es en este caso de 0,317 y, con datos de Arcayna, descendería en 0,05 aproximadamente.

Las tasas de morbilidad no las podemos calcular, desconocemos la cifra de enfermos. En cambio, algo podemos indicar acerca del porcentaje de enfermos que mueren en el hospital. Arcayna también da algún dato para Arguedes³⁰ que refleja mortalidad de más del 50 por 100 de los que ingresaban allí. A partir del cuadro sobre enfermos y muertos en el hospital que dimos³¹, es posible calcular porcentajes de letalidad, si bien en los meses centrales es preciso establecer una corrección, pues —como ya advertimos— no se especifican las muertes en numerosos asientos del *Llibre rebedor*.

Junio 1647	28,16	Diciembre.....	40,00 (51,76)
Julio.....	25,00	Enero 1648.....	45,61
Agosto.....	34,12	Febrero.....	40,50
Septiembre.....	50,35	Marzo.....	18,91
Octubre.....	50,50 (74,19)	Abril.....	9,35
Noviembre.....	44,34 (91,74)	Mayo.....	18,59

FUENTE: *Llibre rebedor de pobres*, 1647-1648.

La corrección entre paréntesis es absolutamente necesaria, porque indica mejor el proceso de la enfermedad, con sus máximos en octubre y noviembre, tal como pudimos apreciar en otros análisis... Parece que hacia el final del período presentado son menos los enfermos que mueren —de cualquier enfermedad que sea, la peste ha terminado— en el hospital... La dolencia pestilencial se había llevado a los más débiles... Los escritos de la época, como los asientos del libro del hospital, señalan la brevedad con que morían. Casi la totalidad mueren a los dos, tres y hasta cinco días...

distribuyen a proporción de las respectivas poblaciones, y otro tanto se hace con las cifras de muertos en hospital.

³⁰ ARCAINA, fol. 53 verso.

³¹ Nos referimos al cuadro de enfermos y muertos en hospital de la pág. 204.

Existe un texto de Arcayna en donde escribe que «la enfermedad de contagio se extendía por la ciudad y morían muchos, particularmente mugeres, niños y niñas, y dió ocasión a los médicos a dezir, que la causa era por la comunicaci3n de las personas unos con otros en las procesiones, rigor de penitencias, cansancio de los niños y niñas que ivan en dichas procesiones...»³². Es posible que la enfermedad se cebase en muchos niños por raz3n de la edad. Pero, ¿tambi3n en las mujeres? Si observamos los cuadros de mortalidad en San Pedro y, sobre todo, en San Esteban advertimos que el n3mero de muertas es muy superior al de hombres. No parece casualidad³³. Pero no es f3cil dar raz3n por ello... Es cierto que en el antiguo r3gimen, en su demograf3a, eran m3s las mujeres, y la guerra de Cataluña hab3a significado la salida de algunos contingentes. «Peste y guerra —escribe Gavald3— aflig3an a un tiempo nuestro Reino»³⁴. Es tambi3n muy posible que los *albats de caixa* sean en gran parte varones, mientras que a hembras de igual edad se las reseña en los entierros como *doncellas* que han sido contabilizadas como mujeres³⁵. Quiz3 asimismo pod3an aducirse razones de constituci3n, higiene y vestido diversos... De la dedicaci3n usual de las mujeres al cuidado de los enfermos.

En el hospital general —en donde podemos apreciar n3mero de enfermos y de muertos— no ocurre esto. La afluencia de franceses y, en

³² ARCAINA, fol. 7 recto.

³³ Véase muertos de San Esteban y San Pedro en p3ginas 212 y 213.

Joaqu3n Azagra, que est3 estudiando las cifras del c3lera de 1855 en Valencia, halla tambi3n esta inexplicada mayor3a de mujeres muertas.

³⁴ GAVALD3, *Memoria para gloria de nuestra ciudad y naci3n, del considerable socorro con que 3sta sirvi3 a su Rey en el sitio de Tortosa, Valencia, 1651*, a continuaci3n de su libro sobre la peste, sin paginar.

³⁵ En los enterramientos de los libros del Racional de San Esteban y San Pedro, o en los *quinque libri* de Benimaclet aparecen los *albats* —como tambi3n los pobres, enterrados por amor de Dios— a diferencia de los que, seg3n algunos autores, ocurre para estas fechas en otras regiones. S3lo en algunos casos —en Benimaclet— hay alguna referencia a edad de *albats de caixa*, pero no son suficientes para sacar conclusi3n: en 1631 una niña de cinco años se califica de *albat de caixa*; en 1632 una niña de trece y un niño tambi3n de trece no son *albats de caixa*, ni tampoco en 1637 una niña de once años. Ser3a interesante precisar este aspecto, que debe referirse a la manera como son llevados a enterrar, pero sin edades fijadas.

general, de gentes naturales de fuera de la ciudad, hace que los números sean más proporcionados e incluso haya mayor cantidad de hombres. Por otro lado, es la única fuente en donde hemos podido establecer las edades de quienes mueren. Una mirada a los datos de octubre de 1647 permite entrar en la otra cuestión: la edad de los que mueren.

Las mujeres y los hombres enfermos mueren en igual proporción...

RELACION DE ENFERMOS Y MUERTOS

<i>Enfermos</i>	11	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35
Hombres.....	54	103	89	65	51	18
Mujeres.....	43	106	85	36	53	12
	97	209	174	101	104	30
<i>Muertos</i>						
Hombres.....	25	53	49	40	23	11
Mujeres.....	20	52	32	15	19	9
	45	105	81	55	42	20
Porcentaje muertos/enfermos..	46	50	47	54	40	66

FUENTE: *Llibre rebedor de pobres*, 1647-1648.

La peste no hace distinción. Por edades, en cambio, es clara la mayor mortalidad a medida que avanzan los años de los pacientes... Edad y mortalidad están en razón directa, como es obvio, en la línea de porcentajes de muertos respecto de enfermos...

VI. *Estratificación social de las muertes*

Resulta extraordinariamente peligroso aventurarse en la determinación de quiénes fueron —a qué clase o estamento pertenecían— los afectados por el morbo pestilencial. Sin embargo, no renunciamos a intentarlo. Es seguro —o al menos muy probable— que la muerte afectó menos a los estamentos dominantes de la sociedad valenciana. Algunos datos podemos ofrecer y, sobre todo, indicios que respaldan esta afirmación. También alguna estadística que permite entrar un tanto en

los problemas planteados; no obstante somos conscientes de que queda indeterminado, al menos de momento...

La nobleza huyó de la ciudad y no fue alcanzada por el mal. Gavaldá afirma rotundo: «La suerte de la gente que murió fue ésta, caballeros ninguno, porque menos los oficiales reales y uno u otro todos vaciaron la tierra; juristas ninguno, notarios uno o otro. A los entre-

GENERAL POR EDADES Y SEXO. Octubre 1647

50	51-55	56-60	61-65	66-70	+ 70	Sin clasificar	Totales
	6	15	4	5	5	41	537
	5	15	4	6	2	32	471
	11	30	8	11	7	73	1.008
	4	9	1	6	5	7	284
	4	10	1	4	2	10	225
	8	19	2	10	7	17	509
	72	63	5	90	100	—	50

tenidos y gente de paseo dejó Dios para que sazonaran. Los muertos fueron oficiales, labradores y regularmente toda gente de trabajo, a los cuales hallaba el mal cansados y mal alimentados»³⁶. En la parroquia de San Esteban encontramos un asiento de defunción muy significativo, que apoya la idea del dominico, en donde vemos que la condesa de Albalat, que murió en Alcántara, es trasladada en 5 de febrero de 1648 al convento de predicadores, así como la muerte de algunos oficiales reales, un artillero mayor, un capitán de la Armada Real y algunos otros, varios sirvientes del conde de Oropesa, entre los que destaca el mayordomo del conde³⁷. También aparecen algunos notarios o sus hijos...

³⁶ GAVALDÁ, § XXII, al final. También se aprecia en Arcayna y en varias cartas del virrey al monarca, que estudiaremos en su día.

³⁷ *Libre de Racional 1648*, de San Esteban: «Dit dia [5 febrero] convocació al soterrar de D.^a Jeronima Dixier, condesa de Albalat, la qual morí en Alcántara

El clero permaneció en la ciudad—los entierros se siguen celebrando y la asistencia de enfermos es continua³⁸—, habiéndose conservado el nombre y número de los que perecieron en los conventos. Doscientos noventa y seis según Gavaldá, doscientos setenta según Arcayna. Monjas no parece que ninguna muriese³⁹. En cambio, no se dan cifras del clero secular —son religiosos los cronistas—; en San Esteban nos consta la muerte de ocho beneficiados, entre junio y diciembre de 1647; en San Pedro once en el mismo período. Médicos mueren —según Gavaldá— siete y dos cirujanos, posiblemente se refiere a cirujanos latinos, pues simples sangradores debieron morir más, pues sólo en los registros de San Esteban aparece este número...

Los datos que poseemos acerca de las profesiones de los enfermos del hospital general y de los enterrados por la parroquia de San Esteban nos confirman los estragos entre «toda gente de trabajo». Sin embargo, resulta difícil determinar el estrato social a que pertenecen estos hombres, porque un mismo oficio puede designar a personas de condición muy distinta; así pueden verse estudiantes enterrados como pobres junto a otros con gran gasto de funeral, o análogas diferencias entre «obreris de vila» o «sabaters». En general, coinciden los oficios entre muertos en el hospital y enterrados con pago de funerales en San Esteban... Por todo ello, las indicaciones de profesión no son decisivas para valorar la posición social de los apestados. Se encuentran en uno y otro lugar criados, labradores, sastres, «pedrapiquers», «mestres de aixà», «velluters», «forners», «ferrers», «nevaters», «teixidors», «tenders», «corregers», «carnicers», «tapiners»... En todo caso, no parece que la burguesía más alta sufriera gran mortandad, no mueren jurados ni altos cargos municipales⁴⁰...

Buscando alguna aportación concreta en estas cuestiones, nos hemos permitido utilizar unos índices indirectos que nos hablan de la

i la soterraren en Predicadors, convocaren 12 preveres i 3 capes i Missa de Nuestra Señora». La muerte del mayordomo de Oropesa, Joan de Salcedo, en 31 de agosto de 1647, otras muertes en palacio en 3 y 8 de octubre, 26 de noviembre, 10 y 16 de diciembre...

³⁸ Remitimos a los clérigos muertos de San Esteban, y de San Pedro, así como a las relaciones de regulares de Gavaldá o Arcayna. En Valencia permaneció el clero a diferencia de Orihuela, según L. GARCÍA BALLESTER, J. M. MAYER BENÍTEZ, «Aproximación...», 322-323.

³⁹ GAVALDÁ, § XXXIII; ARCAÝNA, fol. 78 verso y 79 recto.

⁴⁰ Sólo hemos podido encontrar el entierro de un *ciudadà*, al que acompañan excepcionalmente los clérigos de la catedral hasta *fora el Portal dels Innocents*.

ratificación de las personas que mueren en relación con la parroquia San Esteban. Al dar cuentas de los entierros se apunta en los libros racional algunos datos interesantes acerca de los gastos funerarios. Los gastos pueden faltar en caso de pobreza o ser más o menos altos, según el número de presbíteros que asisten al entierro... Pueden ser con más o menos, un mayor o menor gasto⁴¹. Nosotros nos basamos en el número de presbíteros para confeccionar el siguiente cuadro:

ENTIERROS EN SAN ESTEBAN

	1-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31 y más	Beneficiados	Pobres
1647									
Enero.....	2	4	6	1	1	—	—	—	—
Febrero.....	—	4	4	1	2	1	—	—	3
Marzo.....	—	2	10	2	—	1	2	—	1
Abril.....	—	1	9	3	—	—	—	—	2
Mayo.....	1	2	15	1	—	1	1	—	2
Junio.....	—	3	6	2	1	1	1	1	1
Julio.....	1	4	13	2	2	2	4	1	1
Agosto.....	—	3	9	6	2	4	—	1	3
Septiembre...	1	12	23	1	2	1	—	—	14
Octubre.....	14	25	113	9	4	3	—	—	93
Noviembre...	20	56	48	—	1	1	—	4	119
Diciembre...	13	14	22	—	—	1	—	1	40
1648									
Enero.....	6	8	8	—	3	—	—	—	10
Febrero.....	3	2	11	3	—	—	—	—	1
Marzo.....	4	1	8	2	—	—	—	—	—
Abril.....	1	2	5	1	—	1	—	—	1
Mayo.....	—	2	1	2	2	—	—	—	1
Junio.....	1	4	7	—	1	1	—	—	—
Julio.....	1	4	4	1	—	—	—	—	—
Agosto.....	5	2	8	—	—	—	—	—	2
Septiembre...	1	4	3	1	—	—	—	—	1
Octubre.....	2	—	4	1	—	—	—	—	—
Noviembre...	—	1	6	—	2	—	—	—	1
Diciembre...	4	2	6	2	—	1	—	—	1

Los entierros de pobres se pagaban usualmente por gentes caritativas, celebrándose con la asistencia de presbíteros y capellanes. Sin embargo, durante los meses de la peste no se pudo afrontar estos gastos y aparece con toda nitidez cuántos eran los que morían sin sepelio, in-

⁴¹ También indica la categoría de los sepultados las misas de *requiem* o las veces que los clérigos acuden a rezar en su agonía, pero, de momento prescindimos de estas anotaciones en los libros de racional, así como del coste de los diferentes entierros.

cluso algunos más a quienes se pagó el entierro. Merece que elaboremos un pequeño cuadro complementario, con los porcentajes de estos pobres sobre el total.

Septiembre.....	25,92
Octubre.....	35,63
Noviembre.....	47,79
Diciembre.....	43,95
Enero.....	28,57

Cada vez más —luego remite— la situación es penosa y se entierra a los pobres sin servicios funerarios. La caridad se acorta, el número de pobres aumenta. También parece indicar que casi la mitad de los que mueren no son capaces de satisfacer un mínimo entierro, un capellán y uno o dos presbíteros... Las personas más miserables o pobres fue-

ENTIERROS EN SAN PEDRO. 1647-1648 ⁴²

	1-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31 y más	Beneficiados	Pobres			
1647												
Enero.....			1		1			1	6			1
Febrero.....			3		6			—	1			—
Marzo.....			3				1	1	—			1
Abril.....			2		3		4	—	1			1
Mayo.....			2		4		2	2	3			—
Junio.....		2	5		2			—	4			—
Julio.....		1	2				2	—	2		1	—
Agosto.....	2		5		2			—	3			—
Septiembre.....		1	7		6	2	2	—	7			—
Octubre.....		15	21		10		3	1	8	24	1	1
Noviembre.....		16	12		2			—	2	19	1	1
Diciembre.....		7	10		3			—	1	8		—
1648												
Enero.....								—	1	3		—
Febrero.....					3			—	—	1		—
Marzo.....	2				2			—	1	—		—
Abril.....	1		2					—	—	—		—
Mayo.....					3			—	—	—		1
Junio.....		2	1		1			—	—	—		—
Julio.....		1	3		3			—	1	—		—
Agosto.....					2			1	1	—		1
Septiembre.....					2			—	4	—		1
Octubre.....			2					—	—	—		—
Noviembre.....					1			—	1	—		—
Diciembre.....			2		2			1	—	3		—

FUENTE: Archivo catedral. *Libros de Racional* de San Pedro, 1647 y 1648.

⁴² Se consideran los casos en que se trata de personas de otras parroquias, por ello no coinciden sus totales con el cuadro de la página 212.

El arzobispo Aliaga murió en 2 de enero y acudieron todas las parroquias a

ron duramente afectadas por la peste... En general, el panorama del primer semestre de 1647 desaparece, los entierros se hacen más sencillos... ¿Han escapado las gentes más pudientes? ¿Hay escasez de dinero tras los meses horribles?

Si en general pudiera ser así, en la catedral de Valencia se continúan celebrando fastuosos entierros, no sólo por los canónigos que fallecen, sino también por personas a quienes la devoción y el dinero les exige aquella pompa. En octubre, por ejemplo, todavía hay tres entierros con cincuenta presbíteros, aunque a partir de noviembre parece advertirse también esta mayor penuria en las ceremonias...

También para intentar penetrar en la estratificación social de los enfermos, hemos acudido a las indicaciones de procedencia que nos

LUGAR DE ORIGEN DE ENFERMOS DEL HOSPITAL

Octubre 1647

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Totales</i>
Ciudad de Valencia.....	144	133	277
Reino de Valencia.....	79	125	204
Reino de Aragón.....	65	86	151
Cataluña.....	14	14	28
Mallorca.....	6	4	10
Resto de España.....	55	44	99
Francia.....	86	2	88
Otros extranjeros.....	11	1	12
TOTALES.....	460	409	869

FUENTE: *Llibre rebedor de pobres*, 1647-1648.

proporciona el *Llibre rebedor* de hospital. Nos indica —en numerosos casos, en otros no— los lugares de naturaleza de enfermos y se observa que en buena parte, en un 68 por 100, proceden de fuera de la ciudad, son inmigrantes.

Encontramos un alto porcentaje de emigrados franceses, de carácter temporero posiblemente, ya que no traen sus familias, que constituirían

su entierro; no murió de peste, como tampoco se debió a este mal la enfermedad de Oropesa. Es obvio que manejamos, en general, los números de muertes entendiendo que son de apestados en los meses centrales del morbo; es imposible separarlas, ni siquiera de aquellas numerosas muertes violentas que sufrió por aquellos días la ciudad; «...la venganza no avía dexado calles que no bañara con sangre humana, mucho tiempo corrió en Valencia que cada mañana se publicavan dos y tres muertes violentas, y algunas llegaron a cinco...» GAVALDÁ, § XXVIII.

una mano de obra barata en la ciudad⁴³. Los otros extranjeros, preferentemente italianos, significan poco. La emigración del reino de Aragón es cuantiosa, como suele ocurrir tradicionalmente.

Sin embargo, no cabe duda que esta mayor proporción en el hospital de emigrantes —personas de escasos medios y arraigo— no nos permite establecer conclusiones generales. Tan sólo que éstos irían a morir al hospital, mientras las gentes de la ciudad morían en mayor proporción en sus casas o, después, todos en las morberías que se organizan.

En resumen, insistimos en la gran dificultad que existe para determinar el impacto de la peste bubónica en cada una de las capas sociales. Es evidente que las clases altas morían menos, que los pobres y las gentes «de trabajo» sufrirían con mayor fuerza los efectos del mal. Cada persona muere, según su estamento o clase...

* * *

Estas son, en suma, las cifras de la peste que se abatió sobre la ciudad de Valencia durante el otoño de 1647, incluso antes, y prolongó sus efectos en los primeros meses del año 1648. Las dificultades de la estadística de aquella época se aumentan extraordinariamente por la destrucción de archivos parroquiales durante la guerra civil... Pero necesitábamos recoger y depurar los datos existentes para fijar de antemano la demografía de la enfermedad, y entrar después en el estudio más completo de la epidemia. Porque presentaba múltiples problemas —algunos resolvimos, otros establecimos tan sólo— y porque convenía separar cálculos y conjeturas de la trama del futuro libro... No porque consideremos excesivamente importante la demografía en la descripción de una epidemia; interesa más la estructura social sobre que recae y sus efectos sobre las distintas clases sociales, la financiación y las bases económicas de la misma. Como también la mentalidad con que cada estamento afronta la tremenda mortandad y la actuación de los poderes políticos, las disposiciones jurídicas que surgen, la respuesta religiosa en aquellos momentos.

Es necesario establecer —en lo posible— las cifras que hemos analizado para dejar sentadas una serie de conclusiones que nos servirán

⁴³ E. GIRALT, J. NADAL, *La population...*, sobre Valencia 164-167; J. NADAL, *Historia de la población...*, 625-626.

y se completarán en el futuro. La incidencia de las muertes, como realidad física y brutal, que desencadena unas reacciones y actitudes, una actividad de los habitantes de la ciudad que esperamos conocer y analizar. De cómo de un hecho fortuito y externo, la sociedad feudal extrae consecuencias varias, según el estrato a que se pertenece: para unos es huida y, a la larga, unos beneficios económicos, para otros —las clases inferiores— es muerte y mayor presión tributaria... Entre ambos, los clérigos ocupan posición intermedia, no huyen y algunos mueren, pero de forma distinta... Cada cual alcanza su muerte según su estamento...